

LOS AMORES DEL CONDE DE COMINGES.

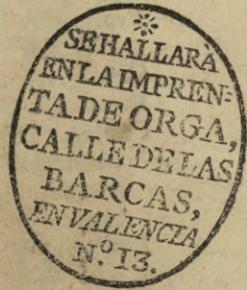
DRAMA EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL IDIOMA ITALIANO AL ESPAÑOL.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA

ACTORES.

- El Conde de Cominges, hijo. † Sr. Antonio Robles.
- El Conde de Cominges, Padre. † Sr. Vicente Garcia.
- Adelayda de Lusan. † Sra. Andrea Luna.
- La Condesa Mailde. † Sra. Josefa Luna.
- El Conde. † Sr. Antonio Soto.
- El Caballero de San-Odon. † Sr. Josef Huerta.
- El Caballero Ernesto. † Sr. Joaquin Sabater.
- Prospero, Mayordomo del Conde. † Sr. Agustin Roldan.



ACTO PRIMERO.

Galeria con varias puertas laterales. Una en medio del foro con sus vidrieras, por la qual se verá la entrada de un Jardin: aparece el Conde de Cominges dormido apoyado sobre una mesa, en la qual habrá algunos libros, y una bugia que estará apagandose. Sale Prospero, y apenas da dos pasos quando se detiene á contar las horas de un reloj de torre.

Prosp. Una, dos, tres, quatro, cinco.
 Las cinco de la mañana... pronto saldrá el Sol: ¡qué veol si la vista no me engaña... si el mismo es... Esta noche la ha pasado toledana. Si dormirá? con efecto. Mejor será que me vaya. Mas va á despertar... Suspira...
 Coming. Ay Marquesita adorada! Quién está aquí?
 Prosp. Yo, Señor.
 Coming. Qué hora es ya?
 Prosp. Las cinco dadas,

Coming. Llevate esa luz.
 Prosp. Ya os sirvo.
Hace que abre los balcones.
 Qué hermosa está la mañana!
 Coming. Dónde vas?
 Prosp. A disponer quanto en la casa hace falta.
 Coming. Mira... No digas al Conde que he dormido en esta sala,
 Prosp. La prevencion es inutil: no teneis que temer nada.
 Coming. Qué agitacion tan terrible! con nada sosiega el alma.
 No te has ido?

Prosp.

Prosp. Perdonad,
vos estais confuso!

Coming. Qué ansia!
Prospero mio, no puedo
resistir mas.

Prosp. Qué mudanza,
Señor es esta? Ayer tarde
antes de salir de casa
estabais jovial y alegre,
y despues... esas miradas,
esos profundos suspiros,
de esta novedad declaran
el motivo... vos amais.

Coming. Si secreto me guardaras...

Prosp. Soi hombre de bien y honrado;
esto por respuesta basta.

Coming. Ayer tarde salió el Conde?

Prosp. No Señor, se estuvo en casa.

Coming. Yo estube en la del Baron
de Berbill, memoria amarga!
y pensando divertirme,
saqué de ella... Nada, nada.

Prosp. Qué es lo que os pasó, reñisteis
con alguno?

Coming. No: jugaban.

Prosp. Y perdisteis?

Coming. El sosiego
del corazon: en la sala
habia distintas mesas;
la curiosidad me llama
ácia una, á cuyo tiempo
un Oficial se levanta,
y al verme de pie me ofrece
atentamente sus cartas;
y quiso la suerte darme
por compañera una dama
que verla y dejarme absorto
fue uno mismo: sus miradas,
sus elegantes discursos,
y finalmente sus gracias
esclavizaron mi pecho:
jugamos partidas varias,
y como en mirar su hechizo
estaba el alma ocupada,
quanto jugaba, perdía,
bien que el amor lo ganaba.

Prosp. Pero no sabeis quién es?

Coming. Esa es mi mayor desgracia,

pues tan solo Marquesita
todo el mundo la nombra ba.

Prosp. Por qué no lo preguntasteis?

Coming. Por no descubrir mis ansias.

Llega la hora de marcharnos:
un caballero la alarga
el brazo, y ella lo admite;
al verlo se enciende en rabia
y en furor mi corazon;
penetra sagaz la causa,
me dá para contenerme
al descuido una mirada
tierna, y se va sonriyendo.

Yo para saber su casa
voi tras ella; pero en vano,
porque á mui corta distancia
de la de Berbill, un coche
de caballos la esperaba.

Al tiempo? de entrar en el
por repetir sus miradas
se le fué el pie del estrivo;
mi amor socorrerla trata,
quando ya con sus criados
la aventura celebraba;
se le cayó un brazalete,
que el caballero levanta;
pero al ver que en el bolsillo
imprudente se le guarda,
se le pide; pero en vano,
insta: no sirve de nada;
entra en el coche furiosa,
al mirar su pertinacia,
y á sus criados ordena
que le lleven á su casa
á toda prisa: la sigo;
pero pronto me aventaja
lo veloz de sus caballos,
burlando mis esperanzas.
Decirte el tropel de dudas
y tormentos que me asaltan
con su perdida, es inutil
quando lo dicen mis ansias.

Prosp. Pero el Volante del amo
no os acompañó á esa casa?

Coming. Si, mas no conoce el coche,
ni la librea.

Prosp. En substancia
qué pensais hacer?

Coming. Buscar
al que el brazalete guarda,
para castigar su iusulto.

Prosp. Ved que es accion temeraria:
dar tiempo al tiempo conviene.

Coming. No lo permiten mis ansias.

Prosp. El Conde. Volved en vos,
no entienda vuestra mudanza.

Sale Con. Cómo es esto , no se toma
hoy chocolate en mi casa?

Prosp. Le está haciendo el repostero.

Con. Vos en pie tan de mañana?

Coming. Me hizo que dejase el lecho
un asunto de importancia.

Con. Segun aprieta el calor
hoy cantará la chichara.

Prospero?

Prosp. Qué me mandais?

Con. Yo celebro tu cachaza.
Está el café prevenido?

Prosp. El Café?

Con. Por qué lo estrañas?

Prosp. No pedisteis chocolate?

Con. Yo chocolate? le ahorcara.
He pedido chocolate?

Prosp. Si Señor.

Con. No me acordaba.
Será así. Marcha á traerlo.

Prosp. Voy á servirlos.

Con. Aguarda.
Sabes si mi hija Matilde
se levanta de la cama?

Prosp. No Señor.

Con. Pues hombre entonces
de qué sirves en la casa?
Qué mayordomo no sabe
si está su ama levantada?

Prosp. Pero debo introducirme
de mi Señora en la estancia,
sin saber si todavía
se levantó de la cama?

Con. Y por qué no? Las mugeres
esos reparos no guardan.
Ya no son celdas de Monjas
las alcobas de las damas.
Anda á ver que hace mi hija:
no te detengas , despacha.

Prosp. Pues lo mandais , obedezco.

Qué cosas tiene tan raras! *Va.*

Coming. Habeis dormido esta noche?

Con. No Señor , porque una gata
que me dejó mi difunta
muger , está enamorada,
y la maldita ha mayado
hasta que ha llegado el alba.

Sale Prosp. Ya está Matilde vestida.

Con. Quién te ha mandado que vayas
á saberlo? Yo te dije
que fueras por... dime, açaba
por qué te dije que fueras?

Prosp. Por chocolate.

Con. Te engañas,
que te envié por café.
Trae lo que te dé la gana,
con tal de que te despaches.

Vase Propercio.

Lo que con este me pasa
no le pasa á ningun amo,
no pone cuidado en nada.

Coming. Pero si vos le habeis dicho...

Con. Qué le dixes? vaya , vaya.
Mas si me querran decir
que la memoria me falta.
El es el que no la tiene,
que piensa en las musarañas
siempre ; como no se camiente
le despediré de casa.

Coming. Señor!.. Señor!...

Con. No volvais
por él.

Coming. Ved que no se hallan
tan facilmente criados
de sus bellas circunstancias.
El es fiel , honrado , humilde...

Con. Basta , no mas alabanzas,
de ellas deduzco el motivo
de sacar por él la cara.
Quántas veces por la noche
habrió la puerta escusada
á deshora , en compañía
de alguna dama tapada?
Soy perro viejo , hijo mio,
y así ninguno me engaña;
rara vez el infeliz
medra , sino median faldas,
ó no se aplican:::

4
Coming. Señor
 no discurría que estaba
 con vos en tan mal concepto.
Con. Si yo no os he dicho nada.
Coming. Bastante para ofenderme.
Con. Esta es otra que bien bayla.
 A mí me han de volver loco.
 Quántos hay en esta casa
 han perdido la memoria.
Cominges va á irse.
 No salgais sin tomar nada.
 Si yo no almuerzo tres veces
 la cabeza se me anda.
Coming. Pronto volveré.
Con. Y ayer
 dónde estuvisteis?
Coming. En casa
 de Berbill.
Con. Como tengais
 dinero con abundancia
 sabed que ella es el *Senatus*
Consulto del juego.
Coming. Basta.
 En una casa de honor
 no se permiten estafas.
Con. Lo mismo decía yo.
 Allí no hay cartas picadas,
 ni otras picardías: juegan,
 se divierten, y con maña
 se roban unos á otros.
Coming. El no sabe lo que se habla.
 Aquí llega vuestra hija.
Sale Matilde. Buenos días.
Hace una leve cortesía y se sienta á solfear.
Coming. Qué crianza!
Matil. Do, re, mi, fa, sol, la, sol.
Con. Brabísimo. Cómo canta!
 La música, amigo mio,
 adorna mucho á una dama.
Matil. Ya se vé. Fa, sol, la, sol.
Coming. Hoy está hermosa Madama!
Matil. Viva. Sol, fa, mi.
Con. No ves
 cómo á todo el mundo encantas?
Matil. Eso y mucho mas merezco.
 Sol, fa, sol.
Con. Qué flema gasta
 este Prospero! No viene

ese vino de Canarias!
Matil. El tiempo está para vino!
Con. Tu te has hecho muy voltaria,
 bebelo por hoy siquiera.
Matil. A mí no me dá la gana.
Con. No le has pedido tu misma?
Matil. Quando, ó cómo?
Con. Esta mañana.
Matil. Pero Padre...
Con. Ah! fué café.
Matil. Tampoco Señor me agrada.
Con. Pues sería el Caballero.
Coming. No fué mi llaneza tanta.
Matil. Si yo no quiero Café.
Coming. No se altere usted Madama,
 que lo que van á traer
 es chocolate.
Matil. Mil gracias.
Con. A quien se las has de dar
 es á mí, que esta mañana
 lo he pedido.
Matil. Qué fastidio
 de solfa! como me enfada!
 Quiero darme á la lectura.
Coming. Es muy propia de una dama
 siempre que tenga eleccion
 en los libros.
Matil. Os agrada
 Pope?
Coming. Mucho. Pero usted
 quizá tendrá la desgracia
 de no comprenderlo á fondo.
Matil. Eso es decirme en sustancia
 que no sé leer.
Con. No fuera
 extraño, que en nuestras casas
 tanto padres como hijos
 suelen tener esa falta.
 Pero esta sabe leer.
Coming. Hay obras tan delicadas
 que no son para mugeres.
Matil. Milton: Milton os agrada?
Cogiendo un libro de la mesa.
Coming. No conviene á las mugeres
 la materia de que trata.
Con. Pues qué es lo que ha de leer?
Coming. Libros de historia.
Con. Patrañas.

Coming. Es conforme los autores.

Salé Prosp. El chocolate.

Le saca con un criado.

Con. Yo estaba
en la inteligencia...

Matil. Padre... *Le tira de la casaca.*

Con. No volveré á hablar palabra.

Prosp. Para sufrir sus rarezas
ya la paciencia me falta.

Matil. A dónde fué usted ayer tarde?

Coming. Qué memoria van tirana!

Con. Estubo... sí en un café.

Coming. No le crea usted Madama.
Estube á ver á Berbill...

Matil. Allí se ven buenas caras.
La verdad, hubo conquista!
Vuestra tristeza declara
qué me se yo.

Coming. Esa pregunta
la tengo por escusada,
mayormente siendo usted
por su hermosura y su gracia
la delicia de Bañeres.

Matil. Aunque es lisonja, mil gracias.
El de mí está enamorado
los suspiros me engañan.

Con. Tu has pedido chocolate,
y al amigo no le agrada.

Coming. De la desazon que muestro
es diferente la causa.

Matil. Conquista, conquista.

Con. Cielos!

Matil. En vano usted lo recata.
si se conoce al instante.

Y quién ha sido la dama
que ha tenido la fortuna
de robarle á usted el alma?

Coming. Usted quiere divertirse
á mí costá: de otra causa
distinta de la que pienza
mis inquietudes dimanan.

Matil. Vamos! vamos!

Con. Vamos! vamos!

Matil. Dígame Usted, tiene gracia,
es bonita, es petimetra.

Con. Representa, borda, bayla
y aprende musica en solfa?
Aunque esté ya adelantada

no conocerá las fusas
como está! *Saca el relax.*

Coming. Las siete dadas.

Un asunto de mi padre
me obliga á salir de casa,
y no puedo detenerme.

Matil. Y para que no haga falta
sacale luego el sombrero:
le está esperando una dama,
y le puede regañar.

Coming. Ya dije á usted.. Pero basta
Usted gusta de reirse,
y yo tengo pocas ganas. *Vase.*

Matil. Con su cortedad de genio
me tiene desesperada.

Con. A propósito Matilde
á qué estás mas inclinada,
á la musica, á la historia,
ó á la poesia?

Matil. A nada,
á nada.

Con. Pero Matilde,
la historia..

Matil. Todo me cansa,
musica, historia, poesia,
el caballero, y la dama
que quiere.

Con. No tienes juicio.

Matil. Así será mas nombrada. *Va.*

Con. La poesia me gusta,
aunque no entiendo palabra
de ella: toma llevate eso....
Da la xicara y se la lleva el criado.

La eleccion es acertada,
es muger, y como tal
la curiosidad la arrastra
á la historia: el Caballero
eternamente machaca
con su musica, con su
musica... *Vase.*

Prosp. Qué tarambana!

Se puede dar en el mundo
cabeza mas destemplada!

Pero aquí viene un Lacayo.

Salé Laca. Está la Condesa en casa?

Prosp. En casa está,

Laca. Pues decídla,
para que de ella no salga,

que

que de aquí á pocos minutos
vendrá á visitarla mi ama.

Prosp. Dila que será servida.

Lacay. Se lo diré sin tardanza. *Vas.*

Sale Coming. Esto es hecho.

Prosp. Dónde vais?

Coming. Dejame.

Prosp. Señor cachaza,
que ahora empiezan las visitas,
y puede ser que esa dama...
quien sabe...

Coming. Quieres que deje
sin efecto mi venganza?

La injuria del brazaletes
debo dejar castigada.

Prosp. Tomad, Señor, mi consejo,
por hoy no salgais de casa,
que quizá...

Coming. En vano pretendes
alagar mis esperanzas.

Prosp. Los gritos de la razon
ved señor que por mi os hablan,

Coming. Qué fiero tropel de dudas
en mi corazón batalla!

Prosp. Os quedais?

Coming. Qué me se yo.

Prosp. Pero Señor...

Coming. Vete ó callá.

Prosp. Mientras que os tranquilizais
voy á verme con mi ama. *Vase.*

Coming. Vuelve á contener mis iras
con tus reflexiones sabias,
y á disipar las tinieblas
de las dudas que me asaltan.

ACTO SEGUNDO.

Se levanta despechado Cominges, y poniéndose espada y sombrero, dice:

Para disipar mis dudas
este es el único arbitrio:
consultando con Berbill
la causa de mis martirios,
sabré quien es la Marquesa,
y quien era el atrevido
que la quitó el brazaletes:
sin estos dos requisitos
no pueden tranquilizarse
mis amorosos designios.

Aunque mi fin se publique
en su busca me dirijo
para morir de una vez,
ó dar á mi amor alivio.

Vase precipitado.

Sale Prosp. Dónde irá tan presuroso?

Señor? No me ha conocido.

Sentiría que el amor
le arrastrase á un precipicio.

¿Quién podrá ser su ribal?

Mas parece que oigo ruido.

Sale Matil. Próspero? Dí á la Marquesa
que suba.

Prosp. Voy á serviros.

Matil. No vayas por la escalera,
porque en este instante mismo
se ha apeado en el jardín.

Prosp. Voy corriendo.

Vase.

Matil. Necesito
consultar mi amor con ella;
su penetracion, su juicio
ha merecido en Bañeres
el lugar mas distinguido.

Sale Adelay. A Dios Matilde.

Matil. Adelayda,
ya ha tiempo que no te he visto.

Adelay. Ha estado mi madre enferma,
y por eso no he venido.

Matil. Y ahora cómo está?

Adelay. Mejor.

Matil. Celebro mucho su alivio.

Tú estás mudada Adelayda;
tu corazón no es el mismo
que antes era: en tu semblante
aquel placer no distingo
que te hacia la delicia
de Bañeres: tú has reñido
con tu amante, no seas tonta
sino vuelve á tu cariño
buscar otro: no haya miedo
que si riño con el mio
me ponga de esa manera:
quiero á mi amante, le estimo,
pero si acaso me dexa
no me quita el regocijo:
tengo dada la futura
de mi amor á quatro, ó cinco,
y me agarro del que tiene

el despacho mas antiguo.

Adelay. Que yo no tenga ese humor!
Matil. No ha mucho que lo has tenido.

Hija siempre alegremente.

Adelay. Si pudiera hacer lo mismo!

Matil. Quieres desterrar del pecho la tristeza? Ven conmigo á ver á la Coronela; siempre tiene Oficialitos al rededor; se chulean con nosotras, les decimos quatro chanzas, y despues que los saquemos de quicio nos volverémos á casa alegremente á reirnos de haberlos dexado en blanco, sin pecar arrepentidos. No lo apruebas?

Adelay. No Matilde.

Matil. Pues vaya un segundo arbitrio.

Esta mañana á mi casa vendrán varios conocidos: por dar en rostro á tu amante dexa entre ellos elegido el que ha de ocupar su puesto; mas con el bien entendido que al tiempo de la eleccion me has de reservar el mio.

Adelay. Y quién es?

Matil. Un forastero que recomendado vino á padre...

Adelay. No le conozco.

Matil. Cómo si tú no has venido desde que le tiene en casa; y aunque me ha dado motivos para dexarle su gracia, su talento, y atractivo merece alguna indulgencia. Malol malo! que hay suspiros.

Adelay. Es preciso que los haya, dimanando mi martirio del corazon.

Matil. No te hacia tan tonta. Nuestro cariño ha de ser de conveniencia: hemos de amar sin perjuicio de nuestra tranquilidad,

quando acomoda admitirlo, quando no dexarlo á un lado; que ya el ardor de cupido no causa aquellos incendios que causaba en otros siglos; el fuego que hoy dia enciende nace y muere á un tiempo mismo.

Adelay. Saliste ayer?

Matil. Si: fui un rato á jugar con tres amigos á casa de la Duquesa Eugenia.

Adelay. Yo hice lo mismo en la casa de Berbill.

Matil. Ya no extraño tus suspiros. Allí van muy buenos mozos, alguno te ha sorprendido, y no sabes de que modo declararle tu cariño.

Adelay. Como adivina mis males! antes que me haga decirlos mejor será retirarme.

Matilde con tu permiso.

Hace que se va.

Matil. A dónde te vas tan pronto? Para eso por qué has venido?

Adelay. Tengo que hacer.

Matil. Hija mia por hoy te quedas conmigo á comer.

Adelay. Como mi madre está sola.

Matil. No hay arbitrio voy á despedir el coche.

Adelay. Pero muger ya te he dicho..

Matil. Es empeño mio, y basta.

Adelay. De esa suerte no replico. De que me quedo en tu casa haz que den á madre aviso.

Matil. Por eso no pases pena, cachaza con el cariño, porque el morirse de amores es mas bien que amor delirio. *Vase.*

Adelay. En vano oculto la causa de mis amargos conflictos quando todos la conocen. Qué fuego es este, Dios mio, que se esparce por mis venas?

Jamás hubiera creído
que era capaz el amor
de tener tanto dominio
sobre una alma que hasta ahora
no ha probado sus martirios.
Quien será este joven, Cielos!
que tal sensación me hizo,
que desde hablarle á quererle
no hallo distancia al cariño?
si supiera donde se halla
para tener el alivio
siquiera::: pero alguien viene,
disimular es preciso.

Sale San-Od. Vaya, vaya, Marquesita,
que se porta Vmd. conmigo.
Con que Vmd. salió de casa
sin contar con mi permiso?
Señorita! pero pase
por esta. Habiéndome dicho
mamá que estaba Vmd. fuera,
fui tras del coche mas listo
que un pretendiente importuno
va en alcance de un Ministro.
En fin montado en mis piernas,
siendo á un tiempo de mi mismo
postillon, posta, y caballo,
todo el pueblo he recorrido;
cansado de atropellar,
de correr, y dar chasquidos,
llegué acolumbrar el coche,
y arrimandó con mas brio
las espuelas al caballo,
vine á este alcanzar rendido
media hora despues que Vmd.
me apeo, el sudor me limpio,
entré en la sala, y las gracias
terceras de mi cariño
me conducen agradables
á gozar de los hechizos
los encantos, y favores
de la madre de cupido,
no se vaya Vmd. no puede
resistir á mi atractivo,
y por eso me abandona.

Adelay. Me voy por no confundiros
con el insulto pasado.

San-Od. Yo insulto?

Adelay. Y muy atrevido.

San-Od. Usted quiere divertirse?
diviértase usted conmigo,
que para ser el juguete
de las damas he nacido.

Adelay. En vano quereis con burlas
eludir vuestro delito.

San-Od. Yo no me acuerdo de nada.

Adelay. ¿No os acordais que atrevido
os guardasteis ayer tarde...

San-Od. Ya estoy: segun imagino,
habla Vmd. del brazalete
que el descuido, ó el cariño
dexó caer para darme
de su amor algun indicio.

Adelay. Qué es lo que hablais? Dadmele.

San-Od. Darle por ningun motivo.

No vé Vmd. le conservo
como prenda que he debido
al amor de usted?

Adelay. Conozco
del insulto el artificio.
De conservar una alhaja
semejante no sois digno,
San-Odon.

San-Od. Cómo que no,
quando he de ser tu marido?

Adelay. Qué temeridad es esta?
vos habeis perdido el juicio,
Dadme la alhaja al instante,
ó de mi presencia idos,
ya que quereis conservarla
con el perverso designo
de justificar que os amo
por medio de aquel testigo,

San-Od. Parece usted adivina.
Sobre que ya se lo he dicho
á mas de ciento. A qué viene
el disimulo conmigo?
ó me amais, ó no me amais?
Si me amais, por qué motivo
he de ocultar los despojos
que vuestro amor me ha ofrecido?

Adelay. Cómo mi amor?

San-Od. Negareis
lo que todo el mundo ha visto?

Adelay. Qué ha visto el mundo villano?

San-Od. Que en el tocador os sirve.
Que os acompaña en el coche,

que os doy el brazo rendido;
que me llevais al teatro;
que soleis baylar conmigo;
que en vuestra casa refresco,
como, cenoo...

Adelay. No es motivo
para que vos presumais
que en el amor os distingo:
hay muchísima distancia
de la atencion al cariño.

San-Od. Por mas que Vmd. disimule,
Vmd. me quiere un poquito.

Adelay. No volvamos á las burlas
que me canso ya de oiros:
venga el brazalet.

San-Od. En siendo
dueño de vuestro cariño.

Adelay. Desde luego le renuncio,
si á ese precio he de adquirirlo.

San-Od. Para que yo le conserve
se vale Vmd. de ese arbitrio.

Quándo nos casamos?

Adelay. Nunca.

San-Od. Señora...

Adelay. Lo dicho, dicho.

San-Od. No debo ser vuestro esposo?

Adelay. Qué es lo que habeis proferido?

San-Od. Pues que tan mal me estuviera?

Adelay. Basta, no me deis motivo
para que os diga que sois...

San-Od. Que soy?

Adelay. Un hombre sin juicio. *Vase.*

San-Od. Mil gracias por la lisonja.

El dieterio que me ha dicho
pensará que no conozco
que es del disimulo hijo.

Yo peretidas mugeres.

Aunque tambien por marido
hacen ascos á la boda,
y desdenes al cariño;
pero es todo porque quieren
dar mas valor á su hechizo,
y que los hombres las rueguen:
soy perro viejo, y conmigo
no hay tus, tus; y así sucede,
que á cada paso me ciño
con los laureles que ofrecen
sus conquistas á mi brio.

Sale el Cond. Próspero?

San-Od. No sabe Vmd.

la visita que ha venido?

Cond. Qué visita?

San-Od. La Marquesa.

Cond. La Marquesa! me lo han dicho.
Próspero?

San-Od. Todos afirman
que es adusta.

Cond. Y yo lo digo
tambien.

San-Od. Quien ha de creer
que una dama de su brillo
esté sin quien la corteje?
Por lo que hace á mí os afirmo
que no lo quiero colar.
Y vos?

Cond. Ya os he respondido.

San-Od. Quando, ó cómo?

Cond. Quántas veces
quereis vuelva á repetirlo?

Tiene doscientos amantes;
y ahora lo habeis entendido?

San-Od. Vos, Conde, os contradecis
á cada paso... yo opino.

Cond. Próspero?

San-Od. Qué le quereis?

Cond. Que ponga quatro principios
mas, porque la Marquesita
come hoy aquí.

San-Od. Y yo lo mismo.

Cond. Y quién os ha convidado?

San-Od. Ninguno, yo me convidó.

Cond. No comereis.

San-Od. No estoy hecho amigo mio
á semejantes desayres,
soy un hombre bien nacido,
quiere quedarme á comer.

Cond. Quién lo contrario os ha dicho?

San-Od. Vos.

Cond. Yo?

Sale Prosp. Señor me llamais?

Cond. No. Ah, sí.

Prosp. Ved en que os sirvo.

Cond. Dí á un Lacayo de Adelayda
que hoy come su ama conmigo,
que no la esperen. Lo entiendes?

Prosp. Señor, ya lo he comprendido.

San-Od. Le dirás así propio
que se pase de camino
por mi casa á prevenir
á mi Lacayo lo mismo.

Cond. Matilde, no ha dicho nada.

San-Od. Que importa si yo lo digo.

Cond. Que avisen solo á la casa
de Adelayda.

San-Od. Por Dios dilo...

Qué flaco sois de memoria!

Vase Próspero.

Cond. Otros lo son más, amigo... *Vas.*

San-Od. No debo dexar mi intento,
que aunque se enfadó conmigo
la Marquesa, los enfados
de los que se adoran finos
son qual nube de verano,
llueve, truena, cae granizo,
y sale el sol al instante.

Y bien que te ha respondido

Sale Próspero.

el Lacayo de Adelayda?

Prosp. Que él no está para serviros.

San-Od. Y por qué?

Prosp. Porque su ama
así se lo ha prevenido.

San-Od. No puede ser: picardias.

Yo me quitaré de ruidos,
y haré que la Marquesita
le haga despedir hoy mismo.

Poco sentirá su ama

el desayre que he sufrido.

Mas yo le haré hartar de palos,
soy prepotente, soy rico.

Prosp. Es orden de la Marquesa.

San-Od. No puede ser, han mentido.

Prosp. Me han dicho que os aborrece.

San-Od. Tú tambien te lo has creído?

¡Qué majadero! muy poco
conoces tú los caprichos
de las mugeres; del hombre
que dicen mas desatinos
es por el que mas se mueren.

Con quién daría yo aviso

de que me quedo á comer?

¿Está el Volante vestido?

Prosp. El Volante está ocupado.

San-Od. Pues iré avisar yo mismo,

que abandonar la Marquesa
no me permite el cariño.

Era capaz de morirse
sino comia conmigo.

Vase.

Prosp. Qué siempre tengan cabida
los hombres entremetidos
en la casa de los Grandes!
Qué traes? quién ha venido?

Sale un Criado.

Criad. Un Caballero que busca
al huesped.

Prosp. Dí que ha salido.

Criad. Dice que tiene que hablarle
al instante: qué le digo?

Prosp. Que entre á esperarle. Sintiera

Vase el Criado.

le arrastrase á un precipicio
su despecho. El que le busca
parece hombre distinguido.

Sale el Pad. A dónde está el Caballero
de Lungonois?

Prosp. Ha tenido
precision de salir fuera.

¿Teneis que hablarle?

Pad. Es preciso.

Prosp. ¿Y quién sois vos?

Pad. Soy su padre.

Prosp. Voy á dar al Conde aviso.

Pad. Suspendedlo mientras tanto
que me veo con mi hijo.

Prosp. Si de ello no aviso al Conde,
ved que pegará conmigo.

Pad. Yo os dexaré disculpado.

Prosp. De esa suerte no replico.

Pad. Id á que os dé mi Lacayo
unos papeles.

Prosp. Ya os sirvo.

Vase.

Pad. Ya que el Abad de Reynal
es mi pariente y amigo,
y me ha ofrecido que en todo
apoyará mis designios,
mañana para Burdeos
salir de nuevo es preciso.
De la casa de Lusan
vengarme así determino.

Sale Próspero con los dos.

Dexadme allí los papeles.

Prosp. Teneis que mandar?

Pad.

Pad. No amigo,
voy á ver los documentos
en que pende mi litigio,
y así haré mas tolerable
la tardanza de mi hijo.
Se sienta á repasar los papeles.

ACTO TERCERO.

*Aparece el Conde de Cominges, Padre,
leyendo con mucha atencion.*

Pad. Aun mucho mas que queria
resulta del documento
que he sacado del archivo
de la Abadía : no debo
diferir el presentarlo
una vez que por su medio
voy á dexar terminado
el pleyto que estoy siguiendo
con la casa de Lusan;
de aquel odio que la tengo
asi aplacaré las iras.

Sale Ern. No me ha engañado su aspecto
él es... Conde de Cominges?...
Estrañando verlo quisiera cerciorarse de

si es él, ó no...
yo soy...

Pad. Perdonad, Ernesto;
no he respondido al instante
porque me importa el secreto
de mi venida á Bañeres.

Ern. Pero sin embargo espero
que vengais á honrar mi casa.

Pad. Si yo admitiera el obsequio
me podrían descubrir:
vos ignorais que en el pueblo
tengo muchos enemigos:
de todo os daré á su tiempo
la mas exâcta noticia.

Ern. Y quando os vais?

Pad. Al momento,
asi que vea á mi hijo.

Ern. En donde está?

Pad. En este pueblo
y hospedado en esta casa.

Ern. No era la mia primero?

Pad. Median en él los motivos

para estar aqui encubierto
que median en mí: otra vez
del favor disfrutaremos.
En tanto, pues, sois mi amigo,
no descubrais el misterio
de nuestra venida, y dadme
el nombre de caballero
de Lungonois que es el mismo
que mi hijo tiene en el pueblo.

Ern. Estoy del todo enterado;
y una vez que os veo bueno
no quisiera incomodaros.

Pad. Tengo que hacer en efecto.

Ern. Si teneis que prevenirme
muy en breve nos veremos. *vase.*

Pad. De la casa de Lusan
en breve vengarme espero.

Sale el Cond. En dónde diablos está
el bruto del forastero
que no quiso me avisasen?
Si he faltado á lo que debo
fue porque vos no os cansais..

Cond. En recibiros? Mal hecho.

Pad. Lo escusé porque queria
presentarme á mejor tiempo

Cond. Me han dicho que sois el padre
de Lungonois. Lo celebros.

Pad. Si lo dudais, ved las cartas
de Spremevill de quien vengo
recomendado.

Cond. Mi casa
es muy suya y vuestra; pero
de unos meses á esta parte
me va cansando en extremo:
siempre recomendaciones.

Pad. Señor, si acaso os molesto.

Cond. A mí nadie me molesta:
quantos vienen son muy dueños
de mi casa, mi persona
y facultades: no tengo
mayor gusto que servir
á los amigos.

Pad. No entiendo *ap.*
el caracter de este hombre:
y mi hijo qué se ha hecho?

Cond. Vuestro hijo!

Pad. Si señor.

Cond. Y quién es? Ah! ya me acuerdo,

ese es el caballero
que nos trae al retortero:
señor mio, es mucha pupa,
y en mi casa no le quiero.

Pad. Pues Señor si incomodase...

Cond. El no incomoda por eso.

Pad. Como habeis dicho...

Cond. Qué he dicho?

Pad. Que es enfadoso en extremo.

Cond. Cómo habia de decirlo
si en todo el dia le veo?
sobre que no pára en casa.

Pad. Irá al asunto del pleyto,
preciso es verme con él.

Cond. Siempre recomendaciones.

Pad. Señor si acaso os molesto.

Cond. A mí nadie me molesta...
si vierais cuánto me alegro
de conoceros?

Pad. Yo estimo
vuestro favor como debo.

Cond. Mas vos os lo mereceis.

Pad. Y mi hijo? dónde está?

Cond. Yo en todo el dia lo veo.

Pad. Cómo?

Cond. Si él no pára en casa.

Pad. Yo no sé que infiera de eso,
preciso es verme con él.

Cond. Vos os quedasteis suspenseo.

Pad. Tengo que salir de casa?
Perdonad. En breve vuelvo
á disfrutar vuestras honras.
Si vieseis al caballero,
decidle que yo he venido.

Cond. Se lo diré si me acuerdo:
esta maldita memoria
me tiene vuelto los sesos.

Salé Mat. Quién ha venido á buscaros?

Cond. Buscarme á mí? no me acuerdo,

Mat. Pues os debéis acordar,
me han dicho que un caballero
os estaba aquí esperando.
Si señor, lo ha dicho Ernesto.

Cond. Un caballero? Ah, sí, sí.

Mat. Quién era?

Cond. Lo pensaremos
era ...

Mat. Quién era?

Cond. Era un hombre.

Mat. Vaya que teneis un genio...

Cond. Mas si querras que en pensarlo
me descuerne.

Mat. Segun veo
vos perdisteis la memoria?

Cond. Asi viviré mas tiempo.

Mat. Prevenid en la antesala,
que si viene el caballero
de San-Odon que le digan
que no estamos.

Cond. Yo no miento.

Mat. No dixisteis que á comer
se convidó él asimesmo?

Cond. Yo no me acuerdo de nada.
Si lo dixé será cierto.

Mat. Con Adelaida procede
muy baxamente.

Cond. Lo creo.

Mat. Solo un hombre sin crianza
haria lo que está haciendo
con ella.

Cond. Lo mismo digo:
no guarda ningun respeto.
Pero hoy come con nosotros.

Mat. Con nosotros? no por cierto,
antes todo lo contrario.

Cond. Voy á decirselo luego
á Prospero; no sea el diablo
que me olvide despues de ello. *zas.*

Mat. Mas si querrá San-Odon
derogar los privilegios
que tenemos las mugeres
de exigir de los cortejos
que nos regalen? Tan tonto
es que querrá pretenderlo,
y por eso el brazalce
se guarda con tanto esapeño.
Si las hubiese conmigo.
pobre cabeza! Ni un pelo (*sal. Adel.*)
la hubiera dexado en ella:
despicarte en breve espero;
quando venga San-Odon
le intimarán el decreto
de que no estamos en casa.

Adel. Aunque es digno de ese premio,
no quisiera désairarle
en público.

Mat. Muy mal hecho.

No le tratára yo así.

Adel. Es al fin un caballero.

Mat. Amiga, con los amantes

yo no guardo esos respetos.

Quando tengo dos ó tres,

que es casi lo mas del tiempo,

lo mismo hago con él uno

que con el otro; y si veo

que descubren la maraña,

y unos de otros tienen zelos,

entonces aprieto mas;

que los hombres son tan necios,

que no nos aman de veras

si lo hacemos bien con ellos.

Adel. Semejante proceder

es á tu decoro opuesto.

Tan solo debe una dama

(y aun eso con mucho tiento)

manifestarse inclinada

con el que ha de ser su dueño.

Mat. Y si por exemplo en cierne

tuviera yo un Forastero

tan virtuoso como amable,

tan afable como tierno

debía para quererle

guardar ningunos respetos?

Adel. De modo... qué le diré?...

si á mí me pasa lo mesmo.

Mat. No me respondes?

Dent. Cond. Matilde?

Mat. Padre llama, luego vuelvo,

y te diré que un mes hace

que ha venido el forastero.

Dent. Cond. Matilde?

Mat. Que desde entonces

le adoro.

Dent. Cond. Matilde.

Mat. Vuelvo.

Quando con padre despeche

te ofrezco contar el resto.

vase.

Adel. Oh cuánto se dan la mano

su amor y el mío! sospecho....

que sé yo.... Cielos qué dudas

contrastan mi pensamiento.

Sale San-Od. Ea viendolo lo creere?

no lo dixes dicho y hecho;

yo haré que el Conde os despida.

No es bueno que me dixeron

que ustedes estaban fuera?

no se vaya usted tan presto.

Adel. Tengo que hacer.

San-Od. Vaya, hagamos

las paces, dexad el ceño,

yo os adoro, os idolatro,

pero escuchadlo en secreto,

vos sois mi gloria, mi gloria,

mi gloria. *al oido.*

Adel. Vos sois mi infierno,

mi infierno.

San-Od. Si eso es fingido,

si por mí os estais muricando.

Adel. Idos, pues, á vuestra casa,

á avisar que aqui me quedo.

San-Od. Yo no me duermo en las pajas.

Ahora mismo de allá vengo.

Adel. Qué es lo que quereis aqui?

San-Od. Comer con el Conde quiero.

Adel. Si él os estima, yo no.

San-Od. Pues por vos solo me quedo,

para asegurar las paces,

qué rehenes nos daremos,

mutuamente esposa amada?

¡Qué disimulo tan necio!

yo conozco que me amais,

á que viene el fingimiento?

Vaya, pedidme perdon

por los pasados desprecios,

que yo tendré la bondad

de volveros á mi afecto;

sino lo quereis hacer

por eso no reñiremos.

Yo lo haré: estamos en paz?

Me perdonais, dulce dueño. *(se arroja)*

Quien calla otorga. Victoria,

que ya perdonado quedo.

Adelayda se va, dandole una mirada con

el mayor desprecio.

Sale Com. No es este el del brazalete?

el mismo es: á hablarle llevo.

San-Od. Este que aqui se aproxima

me parece Forastero.

Aqui teneis al mortal,

mal feliz del universo.

Qué conquista! qué conquista!

hoy en el consejo pleno

- del amor se ha declarado á favor mio el afecto de una dama, que es el pasmo, la admiracion y el portento de Bañeres: os lo digo, porque podais por extenso escribirlo á vuestra patria, puesto que sois forastero.
- Com.* De las amantes conquistas jamás hace alarde el cuerdo. Pero yo os conozco á vos.
- San-Od.* Pues yo de vos no me acuerdo.
- Com.* Yo os ví en casa de Bervill. Me veriais siendo objeto de la atencion de las damas. No lo visteis?
- Com.* No por cierto.
- San-Od.* Un ciego no lo diria.
- Com.* Amigo sentí no verlo.
- San-Od.* Por eso no lo sintais, que yo deciroslo ofrezco. Conoceis á la Condesa Sofia? La de lo negro, que jugaba al mediator? Ese es mi primer cortejo. Y á la Duquesa Carlota? La de la mesa de enmedio.
- Com.* Tamposo.
- San-Od.* Ese es mi segundo con gages y emolumentos de primero.
- Com.* Y vos amigo, conoceis el dulce objeto con quien jugué?
- San-Od.* Sino os ví con la confusion del juego. Cómo se llama?
- Com.* Se llama la Marquesita.
- San-Od.* En el pueblo hay tantas.
- Com.* A la que disteis el brazo.
- San-Od.* Sí, ya me acuerdo, la Marquesita...
- Com.* De?
- San-Od.* Del que afaa teneis por saberlo!
- os ha gustado! sabed que otro há llegado primero.
- Com.* Solamente lo pregunto porque fui su compañero en el juego.
- San-Od.* Y nos seguisteis?
- Com.* Siento abrasarme de zelos. *ap.*
- San-Od.* San-Odon alerta, que este trata competir tu afecto.
- Com.* Por qué me callais su nombre?
- San-Od.* Porque decirlo no quiero.
- Com.* No es delito preguntarlo.
- San-Od.* Amigo mio, os entiendo, y para que desistais de vuestro amor indiscreto, sabed que esa es mi Sultana.
- Com.* Ya me falta el sufrimiento.
- San-Od.* Es tan grande su cariño, su amor es tan verdadero, que ayer me dió un brazalete con su retrato.
- Com.* Si? á verlo.
- San-Od.* Voy á servirlos: miradle, para que veais que no miento.
- Com.* Suelta osado el brazalete. *se le quita.*
- San-Od.* Hay mayor atrevimiento?
- Com.* No griteis.
- San-Od.* Dadmele, pues.
- Com.* Yo se lo daré á su dueño, se le cayó, y....
- San-Od.* Qué os importa? sois vos de esa dama dueño?
- Com.* Soy un hombre que pretende castigar los desafueros de los hombres descorteses.
- San-Od.* Sois un vil..
- Com.* A tal denuesto: pero os hallais desarmado. Esperad que pronto vuelvo. *Vase.*
- San-Od.* Me has de dar el brazalete: en vano huyes de mi esfuerzo: ya he comprendido el asunto, los dos estaban de acuerdo. Lo que hay que fiar en mugeres! la que me tenia afecto!
- Coming.* Vos me tratasteis de vil, ó morir, ó sostenedlo...

Escusad de hacerme señas,
que yo por señas no entiendo.

San-Od. Sin saber como, ni quando
me he metido en un empeño...

Yo reñiria con él,
pero tengo tanto miedo...

No quiero salir de casa,
porque él es hombre resuelto,
y yo como no le pille
por detrás, no valgo un bledo.

Adelay. Qué es aquesto?

San-Od. Que por vos
me ha insultado un forastero.

Adelay. ¿Por mí? Por mí?

San-Od. Sí, por vos,
yo le haré ver con mi azero...

Adelay. Y quién es?

San-Od. Quien ha de ser
el compañero del juego
que tuvisteis ayer tarde.

Adelay. Qué es lo que decis? Teneos.
Yo fallezco.

San-Od. Me ha ofendido,
y ha de morir sin remedio:
como me tiemblan las piernas,
mucho sentiré su encuentro. *Vas.*

Adelay. No penetro como vino
á esta casa el Caballero,
ni como con tanto ahinco
por su vida me intereso.
Si le encuentra San-Odon,
y le hiere? Dolor fiero!

Voy á decirselo al Conde...
Cómo ha de poner remedio
si no sabe donde está?

Entre mis dudas me pierdo.
Buen Dios conservad mi vida
en su vida: de su riesgo
prevenidle: libertadle
de los filos del acero
de quien de dos corazones
quiere ser Berdugo á un tiempo.

Escuchad los tiernos votos,
oid los sinceros ruegos
de una muger afligida
que implora vuestro consuelo.

*Adelayda se levanta, volviendo de su
abatimiento, y dice con la mayor
languidez.*

Adelay. Toda estoy sobresaltada...

Como me palpita el pecho!
si San-Odon le habrá hallado,
y su vida corre riesgo?

Los criados no podian
ir á estorbar sus intentos?
Voy al instante á llamarlos,
pero alguien viene. ¡Ay Ernesto!

Sale Ernesto.

¿Sabeis como San Odon
fue en busca del forastero
con el fin...

Ernest. No ha sido nada,
ya se ha cortado con tiempo,
y los dos quedan amigos.

Adelay. Corazon mio alentemos!

Ernes. Mas vos estais displicente.
Estais mala?

Adelay. No por cierto.
Quereis hacerme un favor?

Ernes. Ved en qué serviros puedo.

Adelay. Id por el coche á mi casa.

Ernes. No os quedais!

Adelay. Por hoy no puedo.

Ernes. Ved que ese es mucho desayre
para el Conde.

Adelay. No lo niego,
pero hago falta en mi casa.

Ay de mí! qué angustias pruebo!

Ernes. Ya van á poner la mesa,
y si os vais... A todo esto
reñisteis con la Condesa?

Adelay. No nos expone á ese riesgo
la amistad que profesamos,
son otros los fundamentos
que tengo para marcharme.

Ella viene: luego vuelvo,
porque no advierta mi llanto
pretendo evitar su encuentro. *Vas.*

Ernes. La confusion de Adelayda
manifiesta algun misterio.

Sale Mat. ¿No sabeis como han reñido

San-

San-Odon, y el forastero?

Ernes. Ya lo sé.

Matil. Por la Marquesa tiene el uno de otro zelos, y se han cascado las liendres. Ojalá que en el encuentro al ingrato de mi huesped San-Odon hubiese muerto!

Ernes. ¿Por qué le quereis tan mal?

Matil. Porque no paga mi afecto. Y por quién? Por la Marquesa; decid la verdad Ernesto, no soy mas bonita que ella? Claramente se está viendo. Ya se vé.

Ernes. Pero él os quiere?

Matil. No, Señor, hay está el cuento, que me debia querer.

Ernes. Y por qué?

Matil. Por mi gracejo, por mi hermosura, mi gracia, mi juicio, y entendimiento.

Ernes. En eso teneis razon.

Matil. Ya me sé yo que la tengo.

Ernes. Qué cabeza en vos se pierde para gobernar un Reyno!

Matil. Como el amor de Adelayda no renuncie desde luego, yo haré echarle de la casa; me ha de querer, pues le quiero.

Ernes. El, y su padre se acercan.

Matil. Me voy que no quiero verlos, vos venid también conmigo, y porque rabie de zelos venga el brazo: ya tengo otro; este le he cogido al vuelo. *Vanse.*

Sale Pad. Ven imprudente., y *Coming.*

Coming. Señor.,

Pad. No te averguenza tu exceso?

Por qué sacaste la espada con el otro Caballero?

Coming. Por qué ha ofendido á una dama.

Pad. Ya he comprendido el misterio. Poco estarás en Bañeres, una vez que de los pliegos que te di para el Abad ha resultado el efecto que deseaba. La question

nació de amor, y no debo exponerte á sus flaquezas. Verificado mi intento estamos aquí demas.

Hoy de Bañeres saldremos.

Coming. Hoy, Señor?

Pad. Sí; hoy.

Coming. Mirad...

Pad. No me importunes con ruegos.

Ya conoces mi caracter: se han de cumplir mis decretos.

Coming. Jamás, Señor, vuestro hijo se ha negado á obedeceros; pero si mirais mis dias como apoyo de los vuestros, no me aparteis de Bañeres; separado de este Pueblo, no es posible que yo viva, y así tiernamente os ruego..

Pad. No me engañó el desafío.

Coming. Si vos vieseis el objeto de mis amantes ardores no culparris mis excesos.

Pad. Siempre que esa hermosa dama iguale á tu nacimiento, no seré ningun tirano.

Coming. Pues decid? Podré creerlo?

Pad. Eres al fin hijo mio, y en tu dicha me intereso.

Coming. Permitid que á vuestros pies..

Pad. Alza, *Cominges*, del suelo.

De quién es hija esa Dama?

Coming. Aun nõ he podido saberlo.

Pad. Quando la viste?

Coming. Ayer tarde.

Pad. Y te enamoró tan presto?

Coming. No tiene nada de extraño: soy sensible con extremo.

Pad. Dónde vive?

Coming. Hoy lo sabré.

Pad. Pues no malogres el tiempo.

Pero aquel con quien reñistes..

Coming. Si quiere usurpar mi afecto yo le juro...

Pad. Como vuelvas

á exponerte á un nuevo riesgo...

Coming. Ved, Señor, el brazalet que dió motivo al exceso.

En él está retratada
la imagen del embeleso
á quien adoro ; miradla
siquiera por un momento,
y conocereis si es digna
su hermosura de mi afecto.

Pad. No he menester tus avisos
para obrar conforme debo;
venga el brazaletes.

Coming. Padre
de vos nueva vida espero. *Vase.*

Pad. Le quiero tener conmigo
para saber por su medio
quien es la dama que excita
sus amorosos deseos;
y como le iguale en lustre
no quiero infeliz hacerlo.
No me ha dado que sentir,
es mi único heredero,
y la casa de Cominges
por él conservar espero.

Alguien viene: por ventura
Sale Adelayda
sois , Señora, hija del dueño
de esta casa?

Adelay. Soy su amiga.

Pad. Teneis algun sentimiento?
Por qué estais triste? Su rostro..
El retrato cotejemos.

Adelay. Ese brazaletes es mio:
quién os le ha dado?

Pad. No tengo
la menor duda en que es ella.
A vista de su embeleso
ya no extrañio que Cominges
se enamorase tan presto.

Adelay. Qué es lo que visteis en mí
que me mirais tan atento?

Pad. Nada ; pero esta manilla...

Adelay. Entre mis dudas me pierdo.
Quién os le ha dado?

Pad. Mi hijo.

Adelay. Vuestro hijo el forastero!

Pad. Sí, Señora.

Adelay. Si supiérais
á los riesgos que me ha expuesto?

Pad. Examinémosla á fondo:
él tambien hizo lo mesmo.

Adelay. Es verdad , pero debía
moderar su arrojo necio.

Pad. Con que culpais su valor
en lugar de agradecerlo?

Adelay. No se engañar : si mis labios
diesen elogio á su exceso
mentiria el corazon.

Pad. Pero ha sostenido un duelo
por vuestra causa.

Adelay. Hizo mal,
no se conquista mi afecto
de ese modo : nuestra vida
nos fue dada por el Cielo;
y exponerla sin motivo
es hacer del don desprecio.

Pad. Si él probocó á su contrario
fue solo por complaceros.

Adelay. Para agradar á una dama
debió buscar otros medios.

Pad. Sus hechizos corresponden
á sus virtudes : confieso
que sois digna de mi hijo.

Adelay. Pues que pensais que le quiero?

Pad. De qué sirve el ocultarlo:
si vos venis bien en ello,
yo tambien... Harto os he dicho.

Adelay. No está en mi arbitrio. Dependo
de mis mayores.

Pad. En todo
corresponde á mis deseos.
Y con quién debo tratar?

Adelay. Eso requiere mas tiempo.

Pad. No puedo ver mas á un hijo
entregado al sentimiento.
De quién pendeis?

Adelay. De mi madre.

Pad. Si se venciese á mis ruegos
tendreis vos dificultad
en admitirme por suegro?

Adelay. Ba vuestra frente descubro
vuestro corazon sincero,
y magnánimo.

Pad. Tomad
el brazaletes de nuevo:
mi hijo os lo restituye.

Adelay. Dónde se encuentra?

Pad. Allá dentro.

Adelay. Qué decís? No sé qué hacer.

Quisiera verlo, y no verlo.
 Mejor es irme á mi casa
 por no exponer mis afectos.
 Señor con vuestra licencia.

Pad. Por qué causa os vais tan presto?

Adelay. El coche me está esperando:
 detenerme mas no puedo.

Pad. Una vez que teneis coche,
 acompañaros ofrezco.

Puedo creer que vuestra madre
 dará su consentimiento?

Os parece...

Adelay. De manera...

Pad. Explicaos sin rodeos.

Adelay. Que siempre que vuestro lustre
 sea igual en todo al nuestro...

Mas la Condesa me aguarda.

Pad. Dentro del coche hablaremos.

Adelay. Ya he dexado de ser mia
 por ser toda de mi afecto... *Vase.*

Pad. Qué virtuosa! qué agradable!
 que me enamora confieso.

La felicidad de un hijo
 con su enlace me prometo.

Sale Prosp. Vuestro criado me ha dicho
 que entrase estos documentos.

Pad. Déxalos sobre esa mesa;
 vete: de lo que me acuerdo *Vas. Pros.*
 ahora: todo entregado

en contemplar su embeleso
 me olvidé de preguntarla
 su nombre, familia, y deudos.

Veré si el Criado acaso...

Tiempo habrá para saberlo.

Pero mi hijo: siéntate...

no temas, y toma asiento.

Sale Cominges.

Antes de hablar de otro asunto

sabe que ya estoy dispuesto

á darte gusto en un todo.

Hoy mismo tengo resuelto

pedir la novia á su madre:

si dá su consentimiento,

con la mayor brevedad

se unirán vuestros afectos.

Coming. Ah, padre! con la alegría
 enagenado me siento:

si en el retrato os sorprende

si os hechiza en el bosquejo
 qué seria si la vieseis?

Pad. La he visto, y no ha mucho tiempo.

Coming. Dónde, ó cómo? Padre mio
 no os burleis de mis afectos.

Pad. No me burlo: sus virtudes
 han merecido mi aprecio.

Coming. Decidme...

Pad. Toda mi dicha
 la fundo en vuestro imeneo.

Coming. Ya os soy deudor de otra vida,
 de otro ser... Ahora ya puedo

esperar que el dulce movil
 de mis amantes deseos

coronará mi esperanza.

¡Ay, Padre, quanto os merezco!

Pad. Tú estás de tí enagenado:
 vuelve en tí.

Coming. Señor, confieso
 que me olvidé, por el gozo,
 de la gratitud que os debo.

Pad. Hagamos punto á la boda;
 y de otra cosa tratemos.

Quién eres tú?

Coming. Yo, Señor...

Pad. Responde, sin mas rodeos.

Coming. El hijo del Conde de
 Cominges. Todo es misterio
 mi Padre.

Pad. Has conocido
 por qué en Bañeres te tengo
 con otro nombre?

Coming. Lo ignoro.

Pad. Está muy bien. En el Pueblo
 has manifestado á alguno
 que entregaste aquellos pliegos
 al Abad nuestro pariente?

Coming. No, Señor.

Pad. ¿Ni has descubierto
 quién eres?

Coming. Tampoco.

Pad. Basta:

cumpliste con mis preceptos.

*Registra toda la estancia, y despues dice
 con el mas grande misterio.*

Esto supuesto, ahora escucha.

Coming. En dudas se anega el pecho.

Pad.

Pad. Apenas tú concluiste los estudios, hice luego alexarte de la patria, y de mí con el objeto de llamarte quando fueras necesario á mis deseos. Hoy es el dia oportuno á revelarte un secreto que te voy á publicar. Quando falleció tu Abuelo dexó dos hijos: dispuso á favor del mas pequeño abundantes posesiones en perjuicio del primero. Hizo tambien que tomara aquel el título, y premios de Marques de Lusan. Tales acciones no produxeron en el alma de mi padre, ni el mas corto sentimiento, no obstante que se miraba privado de los derechos que tenia al patrimonio á causa de ser primero: vivió junto con su hermano en armonia, y concierto. De Lusan el hijo, y yo nos odiabamos con ceño mortal, yo le aborrecia, mas de mi padre el aspecto era freno á mis furores. Despues que ya fallecieron nuestros padres, se abrió el campo á mi rabia: en el momento me separé de mi primo buscando todos los medios de abatirlo: un Mayordomo de casa leia lo interno de mi corazón, y un dia se presentó en mi aposento, y me dixo: y yo conozco Señor, el origen fiero de vuestra tristeza: vos queréis destruir el necio orgullo de vuestro primo, yo vengo á daros un medio seguro para lograrlo. Los bienes que poseyendo

está en el día, no son propios suyos, que son vuestros en virtud de una legal sustitucion. Vuestro Abuelo no podia disponer por ningun título de ellos. Con tal novedad mi odio, y mi adversion encendieron mas y mas mi enemistad. Principaron nuestros pleytos con actividad y ardor. En tanto aunque propusieron mis amigos que cediera á una transaccion: yo, fiero la desprecié: una mañana cazando á Lusan encuentro; nos trabamos de palabras, empuñamos los azeros, y despues que me venció me concedió con desprecio la vida; nos separamos, y desde aqueste momento no volví á ver á mi odioso enemigo mortal; pero supe despues que el malvado habia abandonado el suelo patrio, para no exponerse á tener un nuevo encuentro conmigo; y que se encontraba con su familia viviendo en Bañeres, donde yo me hallaba con el intento de buscar en los archivos de la Abadia instrumentos, de los quales dependia la victoria de mi pleyto. El Abad es un pariente de tu madre, y con esmero me dió las luces precisas para hallarlos. Con efecto encontré las Escrituras propias de nuestros Abuelos que se habian transferido á esta Abadia en los tiempos de las civiles discordias. Helas aquí: el gran secreto es este: guarda el sigilo; y aprénden fin de mis hechos

de un padre que se interesa
 en tu dicha, y tus aumentos.
Coming. Ahora conozco quan util
 era el estar encubierto.
Pad. La familia de Lusan
 tiene amigos en el pueblo,
 y se hubieran conjurado
 para frustrar mis proyectos
 á saber que eras mi hijo:
 es interesante el pleyto,
 y quiero quando yo muera
 dexarte el dulce recuerdo
 de los bienes que te añado
 sobre aquellos que poseo.
 Antes de cerrar los ojos
 quiero tener el consuelo
 de vengarme de la casa
 de Lusan, y al mismo tiempo
 aumentar el patrimonio
 de que has de ser heredero.
 Despues que el pleyto se acabe
 tendrá vuestro enlace efecto.
Coming. Con la Dama del retrato?
Pad. Con ella: dexa el rezelo.
Coming. Y cuándo, Señor?
Pad. En breve.
Coming. Mañana?
Pad. Ya estás molesto.
 Guardame las Escrituras,
 que de aquí á muy poco tiempo
 conocerás hasta donde
 llega de un padre el desvelo. *Vase.*
Coming. Como mi padre ha sabido
 mis amantes sentimientos?
 Quéndo ha visto la Marquesa?
 Quéndo admiró su embeleso?
 Parece cosa soñada
 quanto me está sucediendo.
Salé Adelay. Próspero? En vano le llamo.
Coming. La Marquesa!
Adelay. El forastero!
Coming. Con su vista quedé absorto.
Adelay. Casi á respirar no acierto.
Coming. Yo llego á hablarla. Señora,
 cómo estais aquí? Qué es esto?
 á quién buscáis?
Adelay. A un Criado
 del Conde. En vano me esfuerzo,

Segun late el corazón
 se quiere salir del pecho.
Coming. Si buscáis algun Criado,
 ved en que serviros puedo.
Adelay. Sabeis si ha vuelto mi coche?
Coming. Para qué? Ya lo comprendo.
 Queréis iros al instante?
Adelay. Lo dexaré para luego;
 pero no que ofenderia
 con quedarme mi respeto.
Coming. Tan pronto queréis privarme
 de la luz de vuestro cielo?
Adelay. Si yo abandono esta casa,
 vos teneis la culpa de ello.
Coming. Yo, Señora? Mi cariño
 en qué ha podido ofenderos?
Adelay. La riña de San-Odon
 me desazonó en extremo.
Coming. Luego defendeis su causa?
Adelay. Solo mi fama defendo.
Coming. Luego yo...
Adelay. Sois reprehensible.
Coming. Procedí...
Adelay. Muy poco cuerdo.
Coming. Yo debí volver por vos.
Adelay. Pero buscando otros medios...
Coming. Es verdad; pero el amor
 nada repara con zelos.
Adelay. Pues sabed, que ya cesaron
 los motivos de tenerlos.
 Mirad, pues, el brazalet.
Coming. Quién os lo dió?
Adelay. Un Caballero.
Coming. Sería mi padre...
Adelay. El mismo.
Coming. Os dixo que está propenso...
Adelay. A qué? *con gravedad.*
Coming. No proseguiré,
 Señora, si he de ofenderos.
Adelay. Proseguid, qué es lo que os dixo?
Coming. Que quiere verme contento,
 que mi gusto será el suyo,
 y que aprueba mis deseos.
 Pero á vos no os dixo nada?
Adelay. Sí.
Coming. Qué os dixo?
Adelay. Con el tiempo
 lo sabreis. Quiere venir

conmigo á casa.

Coming. A qué efecto?

Quiere hablar á vuestra madre?

Adelay. Al presente no me acuerdo.

Coming. El va á proponer mi enlace.

Quiere unir nuestros afectos.

Vos los tomaréis á mal?

Fixais los ojos al suelo?

Suspirais? Que no merezca

ni aun respuesta?

Adelay. Qué haré; ¡cielos!

Coming. Qué llanto no he derramado

desde aquel dulce momento;

y qué noche no pasé!

Adelay. Aunque callo sabe el cielo

si yo tambien.... pero basta.

Coming. No trunquéis esos acentos,

cuyas voces mal formadas

dan á mis ansias consuelo.

Puedo esperar que me améis?

Me mata vuestro silencio.

Adelay. Sino lo dicen mis labios

mis ojos lo están diciendo.

Coming. Como intérpretes del alma

me declaran... Satisfecho

de que su tierno lenguaje

me descubre vuestro afecto,

voy á verme con mi padre.

Adelay. Qué es esto qué os vais tan presto?

Coming. Lo exige así la obediencia:

volveré á muy poco tiempo.

Adelay. Lo que me cuesta dexaros!

que no me olvideis os ruego.

Coming. Yo olvidaros? Se conoce

que ignorais que el amor mismo

os ha grabado en el alma

con caracteres de fuego.

Por garante de que os amo

mi corazon os entrego.

Adelay. Tomadme en cambio del vuestro,

y ademas esta fineza.

Coming. Como de gozo no muero!

el brazaleté? el retrato?

Adelay. Para que sepais que os quiero:

pero que vais á dexarme?

Coming. Lo exige así mi respeto.

Adelay. Y volvereis á buscarne?

Coming. En alas de mis afectos:

si os dexo es porque mi padre

ese precepto me ha impuesto.

Hemos venido á Bañeres

con el motivo de un pleyto,

y es preciso conducirnos

con disimulo: en el Pueblo

tenemos mil enemigos.

Adelay. Cómo?

Coming. Guardareis secreto?

Adelay. Eso decís? Hablad claro,

olvidad todo rezelo.

Coming. Yo, Marquesita, en Bañeres

oculto mi nacimiento

y estado porque la casa

con quien seguimos el pleyto

no frustre nuestros designios.

Adelay. Pero no sois caballero?

Coming. Y de los mas distinguidos;

soy mas de lo que parezco.

Adelay. Aplaudo vuestra fortuna.

Coming. Yo con vos partirlo ofrezco.

Adelay. Me declarareis quien sois?

Coming. No tengo reparo en ello,

soy hijo del Conde de

Cominges.

Adelay. Sagrados Cielos,

de Cominges!

Coming. Cuyo ilustre

es notorio en todo el Reyno.

Adelay. Y el nombre de la familia

con quien vos seguís el pleyto,

qué es pues?

Coming. La de Lusan,

á quien un odio tenemos

implacable.

Adelay. De ese modo

sereis vos contrario fiero

de la única heredera

de esa casa?

Coming. No lo niego,

es mi padre su contrario,

y yo tambien debo serlo.

Adelay. La habeis visto?

Coming. Si la viese

la mostrara mi odio fiero.

Adelay. Me han dicho que es desgraciada.

Coming. Mas todavia ha de serlo.

En breve de la indigencia
le haré probar los efectos.
Pero vos llorais, Señora:
de qué nace el sentimiento?

Adelay. Cominges, yo os he perdido;
á Dios para no mas vernos.

Coming. Deteneos: vuestro llanto,
vuestro dolor...

Adelay. Será eterno.

Coming. Sois acaso...

Adelay. La Marquesa
de Lusan: el triste objeto
de todos vuestros rencores.
Adelayda soy (yo muero)
aquella misma que adora
á su enemigo sangriento,
el que ha jurado arruinarla;
qué genero de tormento
es este que me devora.

Coming. Adelayda, yo no puedo...

Adelay. Huid de mí para siempre,
nos persigue el hado fiero,
vos sois mi cruel enemigo;
y el triste llanto que vierto
no le vierto por los bienes
sino solo porque os pierdo.

Coming. Yo no soy vuestro enemigo:
os adoro, os amo, os quiero:
detente, Adelayda, escucha.
En vano seguirla intento,
quando á un mortal paraisimo
siento que se entrega el pecho.

ACTO QUINTO.

*Aparece el Conde de Cominges, senta-
do junto á la mesa, y sale su padre, y
despues de observarlo dice.*

Pad. Qué tienes? De qué previene
la turbacion que demuestras?
tú has llorado; y de mi vista
se cubre el rostro con el pañuelo.
en vano ocultarlo piensas;
si de la dama que estimas
á dudar tu amor empieza,
tranquiliza tus recelos,
yo me encargo de vencerla.

Com. Ah Señor!

Pad. Explicáte,
dame parte de tus penas.

Com. Ya no teneis hijo, padre.

Pad. Por qué causa? té desprecia?

Com. Ojalá que mis pesares
de sus desprecios nacieran.

Pad. Pues qué te sucede?

Com. Nada.

Pad. Hablame claro, no temas.

Com. Padre y señor...no me atrevo,
á provocar su entereza.

Pad. Prosigue, pues; y si nacen
tus pesares de la ausencia
te quedarás en Bañeres
por todo el tiempo que quieras.

Com. Qué Adelayda no sea otra!

Pad. No exásperes mi paciencia,
habla de una vez.

Com. Salgamos
de tan terrible contienda,
sabed, Señor...

Pad. Cierra el labio,
qué un criado aquí se acerca:
qué quereis?

Vase. *Salp. Prosp.* Venia á ver
si encontraba á la Marquesa.

Pad. Para qué?

Prosp. Para decirle
que su coche está en la puerta.

Pad. Yo se lo diré en viniendo,
pues me tengo que ir con ella.

Prosp. Debo señor igualmente
entregarle un pliego.

Pad. Venga,
quién le traxo?

Prosp. Un criado suyo.
Quien dixo que corre priesa
el entregárselo.

Pad. Idos,
puesto que á mi cargo queda.
vase Prospero.

A fin de saber su nombre
me he valido de esta treta.
Escucha como se llama:
dice el sobre: á la Marquesa
Adelayda de Lusan...
con que mi enemiga fiera

por tu desgracia y la ira
es la autora de tus penas?
En vano de mis rencores
quiero ocultar la violencia.
Com. Ya he perdido al bien que adoro.
Qué vais á hacer?

Pad. Lo que hiciera
ella en tal caso conmigo;
es mi enemiga sangrienta,
y lo autoriza el rencor.

Com. Mirad que el furor os ciega.

Pad. Nada escucho: dice así.

Marquesita de Lusan: el Conde de Cominges se halla en Bañeres con el nombre fingido del caballero de Lungonois: por medio del Abad su pariente ha adquirido varios documentos que se conservan en los archivos de la Abadía: él intenta aniquilarlos; lo que os participo para vuestro gobierno.

Muy tarde el aviso llega,
que ya no tiene remedio
su ruina... Que todos sean
contrarios míos! que todos
sus intereses defiendan!

Ven acá: con que la dama
que quieres, es...

Coming. La Marquesa
de Lusan.

Pad. No te confundes
al confesar tu baxeza?

Coming. Digo la verdad.

Pad. Muy bien,
y qué es lo que hacer intentas?
Dar al olvido su amor,
ó proseguir en tu tema?

Coming. De mí, Señor, ya no pende
amarla, ni aborrecerla,
porque el amor...

Pad. Basta: nunca
imaginaba que fueras
tan desconocido á un padre
que tanto conato emplea
en hacerte venturoso.
Si te es grata mi existencia;
si del paternal amor
gozar el favor deseas,
el nombre de esa familia

en tu vida á nombrar vuelvas:
todo quanto la has querido
te mando que la aborrezcas.

Coming. No la encontrasteis virtuosas?

Pad. Basta, no me reconvengas.

Coming. No me ofrecisteis su mano?

Pad. Pero ignorando quien era:

tú sí que ya lo sabias,
y sin embargo.. qué intentas?

Coming. Arrojar me á vuestros pies

á implorar vuestra clemencia,
Padre y Señor, disponed

de vuestro hijo sin reserva,

de su vida, de su sangre,

pero no de su teraeza,

que ya es toda de Adelayda;

á favor de su inocencia,

de mi dolor, y mi llanto,

desarmad vuestra fiereza;

de quien os hizo el perjuicio,

no la mireis como nieta;

ya que nuestros corazones

unir el amor desea

á exemplo suyo igualmente

unamos las conveniencias.

Terminemos las discordias,

acábense las contiendas,

y el rencor, y el odio fiero

en amistad se convierta:

si os ofendí en la eleccion

es disculpable la ofensa,

pues el amor, y el destino

fueron los móviles de ella.

Por mis ruegos...

Pad. Son en vano.

No habrá cosa que no venza

los bienes que te ha usurpado.

Coming. El amor me los grangea

con la exquisita ventaja

que su beldad los aumenta.

Pad. No me habléis mas de ese asunto:

esto basta por respuesta.

Coming. Señor, quitadme la vida,

no me quiteis su belleza.

Pad. Entre mi amor, y su amor

elige el que te parezca,

ó dexa de ser mi hijo,

ó de ser su amante dexa.

Comig. Que pueda en vos mas el odio
que la paternal terneza!
Ah, Señor, reflexionad
que el furor os enagenad
que la venganza es impropia
de una alma como la vuestra.
Por vuestro amor, y mi amor
abandonad la entereza.
No me quiteis á Adelayda,
si os es grata mi existencia.

Pad. Para tí no existe ya.

Comig. Señor...

Pad. Antes son las conveniencias
de mi casa, que tu amor,
y así no me reconvengas.
En breve para marcharnos
la posta estará en la puerta,
y lo que no pueda el juicio
lo sabrá curar la ausencia. *vase.*

Comig. Que ni el amor, ni la sangre
desarmar su enojo puedan!
su rencor es implacable,
invencible su dureza;
no quiere vernos dichosos,
quiere vernos entre penas
suspirar eternamente
las milogradas ideas
de un amor tan desdichado
como fino: si pudiera....
la obediencia y el rigor
todo recurso me niegan.
Yo ya no puedo ser tuyo,
y esta memoria funesta
que en otro amor serviría
de contener su violencia
en el mio es al contrario,
con la oposicion se aumenta,
y se propaga de suerte
que su llama será eterna,
y eterno el dolor, la angustia,
el despecho, y la fiereza:
todos, todos se coajuran
contra su infeliz belleza.
Por lo que toca al amor
conseguirán sus ideas;
pero no en quanto á tus bienes;
no tendrán la complacencia
de verte misero objeto

del rigor de la pobreza,
y pues pierdo tu hermosura
todo lo demás se pierda.
Próspero, se fue mi padre?

Sale Próspero.

Prosp. Ahora baxa la escalera.

Comig. Trae una luz.

Prosp. A estas horas?

Comig. Calla, y haz lo que te ordenan.

Vase Próspero.

Ya que yo soy infeliz
no quiero que ella lo sea.
Un sacrificio inaudito
quiero hacer á su belleza
para que sepa Adelayda
hasta donde mi amor llega;
el mismo amor me le dicta...
Pon la luz sobre la mesa.

Sale Próspero con una luz.

Vete Próspero; á qué aguardas?
No me toca á mí la herencia,
y quando no me tocara
no soy dueño de la hacienda
que mi madre me ha dexado?
Con esta se recompensa
el perjuicio. De Adelayda
no obtendré la mano bella,
mas tampoco el odio fiero
del mas inflexible tema,
tendrá el gusto de mirarla
reducida á la pobreza.
Estos son los documentos
que la privan de la herencia.
Adelayda, dueño mio,
de la fé que te profesa
un amante corazon,
recibe esta grata ofrenda:

rasga los papeles.

si en el pesar hay placer,
ya ha probarlo el alma empiezo.
Mi bien, de este sacrificio
no exijo mas recompensa,
sino que para ser fino
tu amor, de mi amor aprenda.
Sale San-Or. Pues el iris de la paz
salió en medio de la guerra,
y ya quedamos acordes,
yo haré de modo que venga

á comer. Vamos, amigo.

Coming. De este modo se remedia para que ni aun quede indicio. Sigue quemando los papeles que ha roto distraido.

San-Od. Que la cocina no es esta.

Coming. Ni aun el horror del sepulcro estorbará que la quiera.

San-Od. Despues que hicimos las paces no quiero nada con ella.

Ya os dixé que si la quise dexaria de quererla, de amarla, de cortejarla:

mirad que en la mesa esperans; vos sin duda no sabreis que ya son las dos y media?

Coming. Quando no sé de mí mismo, cómo quereis que lo sepa?

San-Od. Este otro tambien ayuna. Sabeis por qué la Condesa, la Marquesita, y el Conde hoy de comer no se acuerdan?

Coming. Qué se yo. ¡Duro contraste!

San-Od. Ya me falta la paciencia. Yo no puedo esperar mas.

Coming. Quereis dexarme en mis penas; y sino dadme un veneno.

San-Od. No hay receta como ella para curar calenturas, tabardillos, epidemias, y toda clase de males; con ella al instante cesa.

Coming. Si sois humano dexadme.

San-Od. Pues yo me voy á la mesa, y despues si os doy capote habreis de tener paciencia. Vase.

Coming. Qué fatuo! Padres tiranos, ved las tristes consecuencias de vuestros necios caprichos, de vuestros injustos temas; de las desdichas, y males que en los hijos acarrea vuestra obstinacion al Cielo; sois responsables... por vuestra causa muchos hijos viven oprimidos de una interna inquietud.. Pero alguien viene, mi padre... de su presencia

quiero huir por no exponerme al rigor de su fiera.

Sale el Pad. Tan odiosa te es mi vista, que de este modo huyes de ella? Detente, y respondeme:

vienes conmigo, ó te quedas?

Si el primer partido admites, volverás de mi terneza

á disfrutar; si el segundo renuncia la preeminencia

del dulce nombre de hijo, y prevente á ser la afrenta,

el oprobio, y el escarnio de mi familia; dos sendas

tienes; de las dos elige la que mejor te parezca.

Coming. Vámonos.

Pad. Con que has resuelto olvidar á la Marquesa?

Coming. Vámonos.

Pad. Si del despecho proviniere tu obediencia,

nada tengo que estimarte.

Coming. Pues sigo vuestras ideas, no exâmineis los motivos

que á seguirlas me sujetan.

Pad. Pues dame los documentos que te entregué. Por qué tiemblas?

Dámelos que muy en breve la posta estará en la puerta.

Coming. Señor, salid de un engaño: acalorada mi idea

de pensar en la desgracia de la infelice Marquesa...

Pad. Qué hiciste?

Coming. Los he quemado.

Pad. Bárbaro, ya no te queda mas delito que matarme;

y una vez que lo desees, vete lexos de mis ojos

donde en mi vida te vea. Ya me olvidé de ser padre,

ya renuncié á la terneza. Anda á ser mísero objeto

de una pasion indiscreta, prevente á sufrir trabajos,

desventuras, y miserias, y á ser de mi maldicion...

Coming. Deponed vuestra fiera,
no acabeis de pronunciar
contra un hijo un anatema
que le hará ser el mortal
mas infeliz de la tierra.
Yo confieso mi delito;
así imponedme la pena
que gustareis. Los rigores
de la muerte no me aterran.

Pad. Morirás.

Sale Ernest. Qué vais haecer?

Pad. Castigar una vileza.

Ernest. Es vuestro hijo.

Pad. Mi verdugo
fuera mejor que dixeráis.

Ernest. Yo sé todo lo que pasa,
no obstante vuestra cautela,
Señor Conde basta de odio,
disipe amor las contiendas
que han tenido dos familias
por tantos años en guerra.

Pad. En vano quereis templarme,
yo no cedo de mi tema;
contra un hijo inobediente
ya está dada la sentencia.

Coming. Seguidle, Ernesto, aplacadle,
porque su rencor le ciega.

Ernest. Pondré los medios posibles
para vencer su dureza.

Coming. Maldecido de mi padre...
Pribado de la Marquesa...
de mí mismo aborrecido...
¡qué negros días me esperan!

Sale Adelay. Quién tiene una carta mia?

Coming. No me preguntéis por ella,
preguntadme por mis males,
mis desventuras y penas.
Yo he perdido á un tiempo esposa,
y padre. De su anatema
soy objeto desgraciado,
ya no soy el que antes era.
En mí solamente veis
al menosprecio, y la befa
de los hombres: vos gozad
tranquilamente la hacienda
de que os iban á privar.
Yo os hice renuncia de ella,
ved el medio; la escritura

he dexado hecha pavesas.
Adelay. Hasta ahora no he conocido
lo que os debe mi terneza;
pero, Señor, tengo un alma
tan grande como la vuestra,
y pretendo competirla,
ya que no puedo excederla.

Se pone á escribir.

Sale Ernest. Arrojaos á sus plantas,
que aquí vuestro padre llega.

Coming. Adelayda, con el llanto
imploremos su clemencia.

Adelay. Hacedlo vos, que á su tiempo
cumpliré con esa deuda.

Sale el Cond. Pero Señor... *Padre y todos.*

San-Ob. No podiais.

Pad. Ninguna cosa me templa.

Coming. Padre!...

Pad. Ved el movil fiero
de mis desgracias funestas;
tú has seducido á mi hijo.

Coming. Padre la cólera os ciega.

Pad. Olvidate de ese nombre,
ó sus amores desprecia.
Coming. Ay, Aydelayda!

Adelay. No llores,
nacimos para las penas,
vete con tu padre: sigue
en un todo sus ideas,
el mio le ha amado siempre
á pesar de sus violencias,
hasta que cerró los ojos;
su rencor, segun demuestra,
será eterno, y no es factible
que á nuestros ruegos se venza.

Yo te amo, y te amaré siempre
con la pasion mas violenta;
y vos tio, perdonad:
si excitan vuestra fiera
las haciendas que poseo,
os hago renuncia de ellas
por medio de este papel
que mi humildad os entrega;
y ya que pierdo á Cominges,
mas que los bienes se pierdan.

Sale Prosp. Señor, la silla de posta.

Pad. Di á los Criados que vengan.

Adelay. Ay, que se vá. Esposo mio,

á dónde, dime, te llevan?
Coming. No me habeis de separar;
 el amor me presta fuerzas.
Adelay. Me arrebatan de tus brazos.
 Ay, que el corazón me llevan!
Pad. No os detengais. Conducidlo.
Coming. Adelayda! no me dexaa.
 A Dios para siempre.
Adelay. A Dios:
 que yo seguirte no pueda!
Coming. Acuérdate de mi amor...

*Vanse llevándose los Criados á Cominges
 por fuerza.*

Adelay. No me olvides en tu ausencia.
Ernest. Me enternece su desgracia.

San-Ed. Esto sí es amar de veras.
Matil. Pues yo ofrezco amarle así
 quando de los dos aprendas.
Adel. Aunque siento estas desgracias,
 mas siento las que me esperan.
Ernest. No os quiere el Cielo dichosos,
 según parece en la tierra;
 os reservará otra dicha
 que adquirireis con las penas,
 trabajos, persecuciones,
 que en un segundo poema,
 para exemplo de los padres,
 é instrucción de las solteras,
 hará presente el ingenio.
 Y la historia verdadera
 de la casa de Cominges...
Todos. Sirva en el teatro de escuela.

F I N.

